

- Genera Insectorum 25/05/2007

Hormiga

Hormiga.

Charlotte Sleigh.

2007. ISBN: 84-96614-00-X. 216 pp. 20 euros.

<http://www.melusina.com>

Lo primero que hay que decir es que en mi opinión este libro no trata sobre hormigas. Prácticamente no hay información sobre morfología, fisiología, taxonomía, sistemática, biología o ecología de las hormigas, ni como grupo taxonómico ni al nivel de especies. Quizás del primer capítulo puedan extraerse unos cuantos párrafos donde se reflejan algunas generalidades o comportamientos bastante conocidos pero yo creo que son mencionados más bien como simple preámbulo. Este es un libro que se encuentra a años luz del '*Viaje a las hormigas. Una historia de exploración científica*', de Bert Hölldobler & O. Wilson (Crítica, 1996, 270 pp.), si uno busca alta divulgación mirmecológica desde el punto de vista científico.



Entonces, ¿de qué va este libro?

De algo bien diferente, de la forma en que nuestra especie 'interioriza' a las hormigas, de la manera en que el ser humano metaboliza determinados tópicos culturales asociados desde muy antiguo a la hormiga y al hormiguero. Quizás podríamos hablar de *etno-psico-entomología cultural*.

Algún ejemplo puede ilustrar lo que quiero decir; el capítulo 3 se titula 'Las hormigas como modelo' y en su interior se plantea un análisis de la evolución de las fábulas de Esopo y de La Fontaine. Una de las más famosas es la célebre de la hormiga y la cigarra. La cigarra pasa el verano cantando y disfrutando mientras la hormiga trabaja; cuando llega el invierno, la cigarra pide comida a la hormiga quien se la niega. No cabe duda de que durante mucho tiempo esta fábula ha sido presentada en su cara más plana: hay que ser previsor (ensalzando a la hormiga) y no un vividor (como la inconsciente cigarra). Pero ¿cómo pensar que la intención moralizante de Jean de La Fontaine era esa? Al parecer el tipo fue un auténtico 'bon vivant' y nadie que le conociera dudaría de que estaría siempre del lado de la cigarra. Además, fijémonos: en pleno invierno la avara y miserable hormiga se niega a compartir el pan con la moribunda cigarra... imenuda lección de moralidad! Desde luego eran los tiempos de Adam Smith y el *laissez faire*, y poco después aparecieron los postulados darwinistas (la ley del más fuerte: aquí nadie regala nada y allá tú si tienes hambre - de hecho, mejor, así te comeremos también a ti). Y ya puestos, se acaba metiendo en el mismo saco sociológico la película Bichos, nueva versión del cuento, en el que las cigarras son sustituidas por gigantescos saltamontes (a los que, por cierto, la autora y/o el traductor, siguen considerando cigarras en un cierto despiste entomológico). Pero todo acaba igual, con los ortópteros muertos o espantados.

Si con un asunto a priori tan 'clásico' como el de la famosa fábula es posible realizar un retorcido análisis como el bosquejado.... imagínese ahora el que puede realizarse en términos políticos sobre la vida en el hormiguero (del socialista utópico, a la lucha de clases/castas terminando en la dictadura más terrible).

¿Se va comprendiendo de qué trata realmente este libro?

En el capítulo IV (El enemigo exterior) se aborda la idea de la hormiga desde otra perspectiva bien diferente, como una organización bélica, como un ejército disciplinado y poderoso capaz de invadir territorios y de expulsar a cualquier otra especie, incluida la humana. Sobre este mito -presente en la propia Biblia- se analiza el poder simbólico de la hormiga. La verdad es que en este capítulo se echan de menos referencias a E.O. Wilson y su particular visión del mundo-hormiga (pero es que el último capítulo está dedicado a él y sus controversias con otros especialistas). En fin, a través de diversas obras de arte, que van de la literatura al cine, se pasa revista a estas y otras ideas.

Por cierto que he de discrepar de una referencia concreta contenida en el libro a la imagen de las hormigas sobre la palma de la mano de un hombre en la película *El perro andaluz* de Dalí & Buñuel (página 105). La autora señala a las hormigas en ese escenario como símbolo de muerte y decadencia y en absoluto es esa la lectura correcta. Las hormigas, como otros insectos, fueron para Luis Buñuel, según ha reconocido en diversos medios, el símbolo del instinto más primario y profundo de los humanos: el deseo sexual. En la escena de la película, la mano aparece cuando la mujer forcejea a través de una puerta entreabierta intentando evitar que un hombre penetre en la habitación. No se puede buscar una imagen más sexual. Cierto es que la relación entre sexo y muerte es muy profunda entre los surrealistas -no hay que ver más que la calavera de mujeres desnudas de Dalí-, pero las hormigas en esa escena tienen otro sentido diferente del mencionado por Sleigh...

El capítulo V, titulado 'el enemigo interno', ahonda en la visión de la hormiga como enemigo peligroso. De las películas de los cincuenta con hormigas mutantes del tamaño de camiones acorazados cual

hordas rojas (era la guerra fría y ahí estaba la amenaza nuclear de los soviéticos) a hormigas argentinas invasoras y a los juegos para ordenadores (ahí está SimAnt, por ejemplo). Por cierto que a algunos de nuestros colegas catalanes y vascos no gustará cierto párrafo de la página 139 que les alude expresamente en relación a su idea de identidad 'regional' (así la llama, en lugar de 'autonómica') en el contexto de una Unión Europea transnacional. Menciono esto para que se entienda qué quiero decir cuando afirmo que el libro, no trata exactamente sobre hormigas.

El capítulo VI explora las ideas que relacionan a las hormigas con las máquinas y robots y, por supuesto, la aparente capacidad de las hormigas para resolver determinado tipo de problemas complejos, lo que lleva a que ciertos tipos de programas basados en principios similares a los que –imaginamos– guían el hormiguero permitan obtener soluciones eficaces. Imágenes de la vieja película Metrópolis de Lang se mezclan con pequeños robots hormigoides y la cosa tiene un cierto encanto metafórico.

El último capítulo está dedicado al más o menos célebre enfrentamiento entre E.O. Wilson y Deborah Gordon. Ambos explican el funcionamiento del hormiguero de dos formas diferentes, considerando diferentes grados de flexibilidad del comportamiento de los individuos de cada casta (muy baja para Wilson, y razonablemente significativa para la segunda) y ello lleva a profundizar en toda una serie de cuestiones de carácter social y filosófico (no perdamos de vista que estamos hablando de las hormigas como una suerte de espejo en el que se mira la sociedad humana). Pero aquí el libro, lejos de tender al aburrimiento, mejora. La explicación para compaginar ambas visiones es todo un clásico: la película HormigaZ...

Pero el que quiera más información tendrá que comprarse el libro y éste es algo que personalmente recomiendo. Me parece uno de los libros más atractivos que he leído en mucho tiempo relacionados –sensu lato– con la entomología. Su enfoque es tremendamente novedoso y recopila, a veces vapuleándolos, muchos de los clichés mentales o culturales que tenemos sobre las hormigas.

Más he de insistir: el libro no trata sobre hormigas. Para nada. Ni siquiera es una historia de la hormiga en la cultura al modo de 'Las hormigas en el arte' o 'en la Mitología'. Yo conozco diversos mitos que no son mencionados en el libro y un buen puñado de notas de mirmecología cultural que han sido pasadas por alto. Pero por contra el libro presenta un enfoque extremadamente beligerante, heterodoxo e intelectualmente promiscuo sobre la forma en que nosotros los humanos (y me refiero a los civiles y no tanto a los entomólogos) percibimos a la hormiga y al hormiguero.

La edición es muy cuidada y el libro está magníficamente ilustrado.

A.Melic
S.E.A.
Ento 26-5-07
